



La marca espacial de la migración en el este de Tijuana. Apuntes sobre crecimiento urbano y exclusión en una ciudad (des)ordenada

The spatial mark of migration in eastern Tijuana. Notes on urban growth and exclusion in a (un) orderly city

Historial del artículo

Recibido:

30 de mayo de 2021

Revisado

23 de junio de 2021

Aceptado:

02 de julio de 2021

Olga Lorenia Urbalejo Castorena^a

^a Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México. Correo electrónico: lurbalejo@uabc.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6396-7839>

Palabras clave

Crecimiento urbano, México, migración étnica, Tijuana

Resumen

El referente de Tijuana es ser una ciudad de migrantes, llegados buscando mejores condiciones de vida, y que el arribo constante de personas ajenas, la ha vuelto una ciudad desorganizada en cuanto a su crecimiento urbano. El interés de este texto es abordar cómo ha sido el crecimiento de la ciudad y cómo este se ha organizado mediante distintos actores, particulares, grupales e institucionales, para lo cual me ubico en la zona este, espacio que concentra el mayor número de habitantes en Tijuana, y también es el punto hacia donde se ha encaminado su crecimiento desde 1980. Para articular los ejes del texto, se presenta el caso de la población étnica-migrante, debido a que han intervenido en la expansión hacia el este, y de la misma manera, forman un grupo participe de los mecanismos de organización (del gobierno y líderes políticos) para ocupar terrenos, y también son objeto de la exclusión tanto por su origen, como por el lugar en donde viven. La metodología utilizada es cualitativa, y documental en menor medida. Los resultados de esta investigación plantean que, Tijuana ha sido permanentemente organizada en cuanto al crecimiento urbano, por distintas participaciones y que el Estado ha delegado responsabilidades a sus habitantes exaltando su capacidad organizativa. En el caso de los grupos étnicos, el priorizar su bienestar comunitario, y sus respuestas en los contextos precarios (entre ellos los referentes a vivienda), les ha valido una estigmatización y segregación en la ciudad que conjunta racismo y lugar de habitar.

Keywords

Ethnic migration, México, Tijuana, urban growth

Abstract

Tijuana's benchmark is to be a city of migrants, who arrived looking for better living conditions, and that the constant arrival of outsiders has made it a disorganized city in terms of its urban growth. The interest of this text is to address how the growth of the city has been and how it has been organized through different actors, individuals, groups and institutions, for which I am located in the eastern area, a space that concentrates the largest number of inhabitants in Tijuana, and it is also the point where its growth has been directed since 1980. To articulate the axes of the text, the case of the ethnic-migrant population is presented, due to the fact that they have intervened in the expansion towards the east, and of the In the same way, they form a group that participates in the organizational mechanisms (of the government and political leaders) to occupy land, and they are also subject to exclusion both due to their origin and the place where they live. The methodology used is qualitative, and documentary to a lesser extent. The results of this research suggest that Tijuana has been permanently organized in terms of urban growth, by different participations and that the State has delegated responsibilities to its inhabitants, exalting their organizational capacity. In the case of ethnic groups, prioritizing their community well-being, and their responses in precarious contexts (including those related to housing), has earned them a stigmatization in the city that combines racism and place of living.

Introducción

Panorama del crecimiento urbano de Tijuana

La relación entre el crecimiento urbano y el demográfico de Tijuana dialoga con los distintos procesos migratorios que se han dado en la ciudad, los cuales han respondidos a distintas causas, la laboral es una de los más comunes, y recientemente una movilidad por desplazamiento forzado en países centroamericanos y caribeños. En el caso de la población indígena nacional, las causas migratorias durante las décadas que van de 1970 a 1990, fueron las constantes crisis del campo y el poco apoyo de los gobiernos para afrontar dichas crisis, a lo que se aunó una red social y familiar para migrar, lo cual conllevó ver la movilidad como una práctica cultural. Ante ese panorama, la búsqueda de empleos se perfiló hacia los centros urbanos y también se incluyeron estados del noroeste mexicano que en los años 70 habían tecnificado sus campos agrícolas, entre los que se incluía Baja California. Así, el estado bajacaliforniano, ofertaba trabajo tanto en sus zonas rurales, como en las ciudades, debido a que en 1964 se creó el Programa de Industrialización Fronteriza, mediante el cual se estableció la industria maquiladora, una gran fuente de empleo instalada en México, con capital extranjero. A lo anterior, no debemos dejar de mencionar que la frontera también se contempló como un lugar de paso para una migración que tenía como destino final a los Estados Unidos, esas posibilidades de cruce han ido escaseando con el paso de los años, al cambio de políticas, y el reforzamiento de la vigilancia en el área fronteriza.

Desde esos antecedentes, Tijuana se perfila como uno de los centros urbanos del norte mexicano que se distinguen por la atracción de migraciones indígenas (destacando el grupo mixteco¹), otros serían: Ciudad Juárez, Chihuahua, y Monterrey, Nuevo León. Las tres ciudades del norte se ubican en lo que se denomina la migración rural-urbano, y a pesar de prevalecer como espacios industrializados, es conveniente destacar lo que autoras/es como Granados y Quezada, siguiendo a Cárdenas, establecen, y es que la migración étnica ha quedado inserta en la globalización económica, y que “ el arribo a una urbe, con diferente vocación económica, no garantiza conseguir mejores oportunidades de vida; por ello algunos migrantes continúan su peregrinaje, ya sea de ciudad en ciudad, o de campo agrícola a campo agrícola, para finalmente internarse en Estados Unidos” (Granados & Quezada, 2018, p. 330). En el caso de la migración a Baja California, podemos

encontrar una población flotante, y de la misma forma una asentada, que tras una serie de organizaciones han pasado a ser colonos, como los que refiere Laura Velasco en el proceso de asentamiento en el Valle agrícola de San Quintín, sobre los cuales dice: “ya no son tan vulnerables a los cambios de temporada agrícola, puesto que el empleo se ha extendido durante todo el año; asimismo el crecimiento poblacional ha propiciado el surgimiento de posibilidades en otros sectores como los servicios y el comercio regional [...]” (Velasco, 2011, p. 52), dándose de la misma forma procesos de “apropiación territorial y la adscripción regional” (Velasco, 2011, p. 50). O bien, en el caso de la población indígena en Tijuana, que con una migración permanente han llevado a cabo estrategias desde las prácticas culturales y relaciones gubernamentales, para *apropiar* la ciudad (Urbalejo, 2015).

En Tijuana, a lo largo de las décadas de los 70 y 80, el establecimiento de las y los pobladores indígenas se ubicó en la zona centro, el cual ha sido durante varios años un espacio laboral para el comercio formal e informal principalmente, de esta manera fue considerado como lugar de vivienda por su cercanía con la garita internacional de San Ysidro, (que lleva hacia Estados Unidos), en conjunto, la zona de garita y las calles principales del centro, conforman un corredor de turistas. Dependiendo del año de arribo y del grupo de pertenencia, los lugares de residencia tomaron distintas características, por ejemplo, mixtecos oaxaqueños fueron invasores de terrenos en lo que actualmente es el centro financiero de la ciudad, la *Zona Río*. Durante la década 1970 formaron parte del caserío informal ubicado en el lecho del río Tijuana (al conjunto de casas de autoconstrucción se le conoció popularmente como “Cartolandia”). El asentamiento irregular fue desalojado por órdenes del gobernador del estado de Baja California, Milton Castellanos (1971-1977), a los y las ex residentes de Cartolandia se les otorgaron créditos monetarios para establecerse en otras áreas de la ciudad, las cuales habían sido planeadas con ese propósito, como la colonia Centro urbano 70-76 y el reacomodo Sánchez Taboada. La tendencia de las reubicaciones en la ciudad seguirá siendo frecuente en el municipio, y se extenderán colonias pocas pobladas, se crearán nuevas, y de la misma manera, dará pie para los cambios de uso de suelo, por ejemplo, terrenos que pasan de ser de uso agrícola a habitacional.

En el caso de los mixtecos provenientes de la Mixteca Alta del estado de Oaxaca, algunos/as llegaron a vivir a la zona

¹ La Mixteca se ubica en los actuales estados de Oaxaca (subdividida en Mixteca Baja y Alta) Guerrero y Puebla. Se distingue por su alta migración, tanto a México como a Estados Unidos.

centro de la ciudad donde la concentración les permitía solidarizarse en la búsqueda de empleos y viviendas, y el mantenerse en comunicación con San Miguel el Grande, el poblado de donde la mayoría procedía. Lourdes recuerda que, tras años de haberse establecido en esa zona, se mudaron a la colonia Camino Verde², ahí se inició un proceso de ocupaciones ilegales –invasiones– incitada por líderes del Partido Revolucionario Institucional, y posterior regularización de terrenos, de esta forma, junto a pobladores de otros estados de la República Mexicana, indígenas y no indígenas, se asentaron en la colonia. En su investigación sobre mixtecos (provenientes del poblado oaxaqueño de San Miguel el Grande), Builes (2016) establece dos momentos en el proceso de asentamiento de esta población indígena:

[...] un primer momento, gracias a la movilización generada por los líderes priistas³ que convocaron a la toma de los predios y el efecto de bola de nieve que se generó por el voz a voz entre los paisanos que se encontraban en la ciudad para entonces. En un segundo momento, una vez asentados en la colonia los primeros miguelenses, las redes de migración entre el lugar de origen y la colonia fueron las encargadas de generar al interior de la colonia, pequeñas concentraciones, principalmente marcadas por lazos de parentesco, de miguelenses que al llegar se alojaron donde sus familiares y más tarde buscaron establecerse en espacios aledaños. (pp. 52-53)

Así, con una generalidad los y las pobladoras indígenas en Tijuana, se han establecido en colonias distanciadas de la zona centro, varias de estas tienen como característica ser puntos hacia donde se dieron reubicaciones organizadas por el gobierno local, en ocasiones en coordinación con empresas inmobiliarias, o bien ubicarse en terrenos que se encontraban *desocupados* y fueron *aprovechados* por quienes buscaban una “propiedad” en la ciudad. El establecimiento en colonias donde hay agrupamiento por lugares de origen o de grupo étnico de adscripción, ha provocado que, mediante las redes sociales de la migración quienes van llegando a la frontera se ubiquen en las mismas colonias o en algunas otras cercanas, como se comentaba en el caso de Camino Verde, que, por supuesto no es el único, como veremos, la población indígena es participe de un crecimiento de la ciudad cada vez más periférico, sobre lo que se abundará más adelante.

Lo anterior podría distinguirse únicamente como los espacios de vivienda y comprenderse desde una lógica de la contigüidad habitacional que caracteriza los *guetos raciales* en los destinos migratorios, pero es de interés del presente texto, además de atender ese punto, referir al cómo al establecimiento en espacios precarizados por falta de infraestructura urbana y violencia social, entre otros, subyace su condición étnica, misma que conlleva la habitualidad del racismo, tanto por ser indígenas como por ser migrantes, considerando al racismo desde su *legado* colonialista, y de la misma manera en el contexto actual, como lo indica Zambrano donde el neoliberalismo ha conformado nuevos agentes de luchas étnicas, lo que los vuela al mismo tiempo, un objetivo a combatir (Zambrano, 2002). En dichos espacios nos encontramos con un “abandono” de las instancias de gobierno que, ante el reconocimiento de la capacidad organizativa de los grupos étnicos, les delegan la responsabilidad de la resolución de sus problemáticas. Lo anterior no es incluyente solo de lo que se relaciona con los espacios de vivienda, sino que se suma a la poca intervención del Estado en otras áreas sociales, característica de las políticas neoliberales; la situación planteada se inserta en el proceso de crecimiento de Tijuana hacia su límite en el lado este, donde se involucran los distintos actores que regulan los asentamientos.

Es la organización urbana de la ciudad se involucran múltiples instituciones, gubernamentales y privadas, y es con algunas de ellas que han hecho vínculos sus pobladores, esta constante se da desde el crecimiento demográfico en la ciudad en la década de 1920. En muchos casos opera una relación directa con las instituciones y empresas, en un comportamiento que tiende a ejecutarse y luego a *planearse*. La práctica, además, ha desplazado a los/las migrantes hacia otras fronteras como las sociales y culturales, notables sobre todo en la zona este, una de la más violentas de Tijuana, residencia de una amplia población que laboran en el sector maquilador, y sede del desarrollo de las viviendas de interés social. Ahí encontramos diversas dinámicas en el cómo se ha poblado, entre las que se encuentran las disposiciones inmobiliarias devenidas del Estado, reubicaciones organizadas por las instancias del gobierno municipal, e invasiones de terrenos. Lo anterior ha implicado un cambio en el uso de la tenencia de la tierra, pasando de ser ejidos de propiedad comunal a fraccionarse para su venta individual.

² Encinas (2018) ubica a Camino Verde dentro de un crecimiento urbano (dirigido hacia el poniente, sur y este) de los años de 1980, refiere a su conformación mediante “la invasión y negociación entre las autoridades y los líderes de colonos” (p. 46).

³ El Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue el partido político oficial en México desde 1929 hasta el 2000.

Materiales y métodos

Este texto dialoga acerca del crecimiento urbano de Tijuana y la dinámica de intervención de sus agentes, con los trabajos realizados por Alegría de Ordóñez (2007), Félix (2014), y de la misma manera con el de Encinas (2018), en los cuales se aborda el crecimiento urbano y las segregaciones espaciales, así como la intervención del Estado y las desarrolladoras privadas para regularizar predios en beneficio de invasores de terrenos dirigidos por líderes. Los y las autoras destacan este patrón de regulación como algo recurrente en Tijuana, y respecto a otras ciudades latinoamericana, en las cuales para la apropiación-propiedad de la tierra intervienen procesos de ilegalidad. Sobre las particularidades de Tijuana destacan, el ser una ciudad joven (finales del siglo XIX), en relación a otras capitales económicas, y su vertiginoso crecimiento urbano, por sus cualidades de frontera y su característica de polo de atracción para la migración nacional e internacional. En su estudio Zulia Orozco (2016) añadiría al crecimiento de Tijuana la urbanización concertada de manera organizada por créditos otorgados mediante las prestaciones labores, específica que las primeras se realizaron una vez que en la ciudad se formalizaron administrativamente áreas como la educativa, comercial y culturales, y se fijaron en los espacios centrales de la ciudad. De esta manera, mientras López Portillo era presidente de México (1976 - 1982), “el gobierno federal invirtió montos relevantes en la construcción, y posterior oferta de casas. Casas de interés social, hasta residencias: había dinero de procedencia *federal* para que los médicos mandaran hacer *ex profeso* su casa, también para profesores de la Universidad Autónoma de Baja California, y ciudadanos de a pie que fueran *derechohabientes del IMSS*, podían solicitar su vivienda o crédito para pagar su casa” (Orozco, 2016, p. 1530).

Las investigaciones citadas, entre otras más, nos permiten afirmar uno de los ejes del texto, que la ciudad, aun en sus emplazamientos irregulares e ilegales, ha tenido intervención de distintas instancias y actores, mismo que discutiría con una idea popular que predomina entre pobladores/as y en ciertos eventos académicos, sobre la prevalencia de un desorden urbano, y crecimiento desorganizado. De tal forma que los estudios realizados presentan las pautas para encaminar el argumento de una ciudad que se organiza a través de redes de ocupación, y que el gobierno local mantiene una participación de distintas maneras, como la displicencia de los organismos irregulares, lo cual resulta aún más evidente en el caso de las colonias que son microterritorialidades étnicas, bajo el amparo del sostenimiento de usos y costumbres.

Los estudios latinoamericanos han abordado las desigualdades urbanas marcando las migraciones como un atenuante para las exclusiones en los lugares de habitar, a la par de vincularlas con las propias políticas urbanas. Las viviendas de migrantes están asociada a la informalidad, donde una de las aristas es la autoconstrucción, a decir de Di Virgilio (2020), al menos 21 % de la población urbana reside en barrios con estas características, que, en números según sus estimaciones, estaríamos refiriendo a 100 millones de personas. Habrá que considerar que el calificativo y conceptualización sobre desigualdades y segregación urbana se efectúa en estimaciones económicas, así como en las “aspiraciones” de viviendas dignas, o las que refiere Soldano (2014), en la idea del barrio digno:

dispuesta en un discurso finalístico de progreso, se utiliza recurrentemente como criterio normativo de uso cotidiano. En esa idea abrevan los criterios de *justicia espacial* que sostienen los actores en sus interacciones de rutina. El *barrio digno* es siempre un ideal regulador, que mantiene una distancia significativa respecto de la realidad experimentada. En las prácticas cotidianas, esas nociones axiológicas (y sus grados de concreción) se hacen discutibles, relativas, delimitan zonas y construyen jerarquías. (p. 34)

Ramiro Segura (2012) realiza una revisión exhaustiva de estudios urbanos, y para dimensionar los aspectos sociales de las desigualdades urbanas, aborda la segregación, distinta a una segregación socio-residencial, aludiendo que esta última refiere a la distribución y acceso de residencias en las ciudades, como si hubiera una dicotomía que ubica a quienes viven en lugares precarizados dentro de una homogeneidad, y sin embargo otras intersecciones – como la racial– también cruzan a los barrios populares. De tal forma que este artículo ubica la segregación desde lo explicado por Segura (2012), y es preciso señalar que, si bien se considera la importancia del mercado inmobiliario, el valor de suelo y las propias desigualdades sociales que se propician a partir de este, como lo ha planteado David Harvey. Habría que particularizar el caso de algunas ciudades de frontera, como Tijuana, donde en la zona este, el valor de las viviendas varía radicalmente incluso dentro de las mismas colonias, tal como lo plantea Atenea de la Cruz (2019), entre otras razones por el material de las construcciones, lo que hay que matizar con la formación irregular del relieve de Tijuana y su hidrografía. Para tener una idea más clara de lo anterior, se muestran las siguientes fotografías de las colonias Terrazas del Valle (Figura 1) y El Pípila (Figura 2), ambas ubicadas en la zona este.



Figura 1. Colonia Terrazas del Valle, Tijuana, 2019. Fuente: fotografía de Olga Lorenia Urbalejo.



Figura 2. Colonia El Pipila, Tijuana, 2019. Fuente: fotografía de Olga Lorenia Urbalejo.

De tal forma que este marco de referencias me permite explicar las segregaciones en el espacio, Tijuana se inserta en una serie de estructuras históricas-urbanas, pero se conforma desde particularidades, como su característica de fronteridad y su sinuoso terreno, y si bien pueden tejerse diálogos con otras ciudades de Latinoamérica, habrá que

enfaticar en la propia forma de las exclusiones espaciales.

Método

Este texto presenta resultados de las investigaciones realizadas sobre la problemática étnica en la frontera⁴, y la

⁴ Investigaciones realizadas desde 2009, pero particularmente el abordaje y discusión del texto corresponde a lo planteado en 2018 en el estudio: La espacialidad de la diferencia. Análisis de los procesos urbanos de apropiación y exclusión. Se retoman algunos hallazgos de la investigación, Historia urbana del este de Tijuana: políticas, organización y desigualdades.

discusión sobre los significados de sus espacios. El enfoque es de corte cualitativo-etnográfico, realizando también una investigación documental en archivos institucionales, como en el Archivo Histórico de Tijuana, donde se hizo consulta del Periódico Oficial de Baja California, en busca de información de los planes urbanos del este tijuaneño, debido a que, no obstante, podemos encontrarnos con una creciente literatura y discusiones sobre Tijuana y sus características urbanas, pero esta contiene poca información sobre una historia de la zona de estudio.

De la misma manera, para los datos empíricos se realizaron recorridos constantes en el área de estudio, los cuales se intensificaron en el periodo de 2018 al 2020. Dichos recorridos en ocasiones se realizaron con pobladoras/es de las colonias, para ubicar lugares de convergencia de grupos, por ejemplo. Se llevaron a cabo registros de actividades, festejos patronales, reuniones, disposiciones de espacios, entre otros. Las entrevistas se llevaron a cabo tanto a funcionarios públicos, para conocer sobre las estrategias urbanas y la relación social con los pobladores, como con residentes de la zona este, estas últimas fueron realizadas durante 2020 y tuvieron el objetivo de recoger la experiencia de la llegada a las colonias, el proceso de organización, los cambios, y la vida siendo habitantes del lugar.

Resultados

La conformación de la segregación en los márgenes urbanos hacia el este

Como se ha reiterado, Tijuana es una ciudad que ha crecido por la migración que es constante, Strathdee et al. (2008) comentan al respecto: “La migración interna del sur de México y América Central ha llevado a Tijuana a experimentar una de las tasas de crecimiento poblacional más altas de América Latina. Además de ser una ruta de transporte importante para los migrantes que se dirigen a los Estados Unidos (EE. UU.)” (p. 2690), lo que ha dado pie para que imaginariamente se considere que, ante el arribo cotidiano de personas, y sus búsquedas de vivienda, dicho crecimiento se haya dado desordenadamente, sin ningún criterio de políticas encaminadas al desarrollo urbano por parte del gobierno municipal, y que así, los habitantes de las periferias hayan invadido terrenos baldíos de manera descontrolada ante la apremiante necesidad de un lugar donde ubicarse. Sin embargo, al hacer una revisión general de la historia urbana de Tijuana, se puede dar cuenta que hay áreas que han tenido una planeación, una de ellas es el eje que atraviesa la ciudad de este a oeste, y corre paralelo a la línea fronteriza internacional, donde

mayormente se han llevado a cabo planes de desarrollo involucrando a los gobiernos de México y de Estados Unidos. Esta organización no necesariamente repercute favorablemente en las viviendas o en el trazado de calles de dicha zona. Los objetivos del cuidado y desarrollo de la zona fronteriza han sido benéficos para pactar cooperaciones, para el cuidado del agua o bien comerciales, entre otros, y es el caso también de la Garita Internacional de Otay, construida para dar fluidez al cruce comercial de mercancías hacia Estados Unidos, de los productos que se elabora en las maquiladoras tijuaneñas instaladas en las zonas aledañas, principalmente.

La zona de Otay (una meseta) resultó un medio de conexión de la ciudad hacia el este. El interés en dicha zona, exponen Bocco et al., refiere a un agotamiento en algunas áreas de tal manera que, la alternativa fue organizarse sobre otras que presentaban aun posibilidades de expansión, así lo apuntan:

[...] Parte importante de ese crecimiento se ha orientado hacia el norte en la zona de la Mesa de Otay. Esta constituía la reserva territorial plana más abundante para absorber el crecimiento de Tijuana. Debido a ello, un considerable número de plantas industriales y de nuevos conjuntos habitacionales de clase media y colonias populares se han localizado en esa zona. Hacia el este, en la zona de El Florido y el ejido Mariano Matamoros, se encuentra la segunda reserva territorial más importante para Tijuana. El tipo de asentamientos en esta zona ha sido de ingreso medio bajo y popular, pero de acuerdo con el plan de desarrollo urbano se espera que buena parte del crecimiento futuro de la ciudad, una vez saturada la Mesa de Otay, se oriente en esta dirección. Se prevé también un mayor crecimiento industrial en el futuro en esa zona. (1993, p. 17)

Pensar el devenir de la ciudad hacia este punto, era también planificarlo en relación a una de las actividades económicas más importante, la industria maquiladora, por lo que se proyectó la Ciudad Industria Nueva Tijuana, se planeó de la siguiente manera: “La superficie del proyecto (414 hectáreas en total) se dividió de la siguiente forma: 2 millones 319 mil 989 metros cuadrados para industria y conjuntos habitacionales; 915 mil 853 metros cuadrados para áreas verdes y donaciones; y 829 mil 136 metros cuadrados para vialidades” (Negrete en Raya, 2020, p. 173). El acceso a través de las vías terrestres del desarrollo en La Mesa serían centrales para el este, que en la década de 1980 aún estaba desarticulado de zonas comerciales, industriales, administrativas y educativas, por mencionar algunas. En el

Diario Oficial de la Baja California, se le refiere como una de las zonas en proceso de integración al resto de la ciudad, se nombra específicamente al fraccionamiento Mariano Matamoros. Álvarez & Ayala (2020), en su estudio sobre los determinantes urbanos de Tijuana, establecen que a partir de 1983 en el ejido Francisco Villa (hoy fraccionamientos El Florido y Mariano Matamoros) el gobierno del estado implementó un programa para la dotación de terrenos a bajo costo, el autor y la autora, también mencionan que ahí se presentaban mejores condiciones para el desarrollo urbano, en una comparativa de zonas periféricas del sur y oeste, puesto que la topografía era menos accidentada (Álvarez & Ayala, 2020).

Este inicio de la conexión y poblamiento organizado de la zona este, que se marca en la década de 1980, tendrá como particularidad ser un espacio donde convergen una multiplicidad de disposiciones sobre el uso y organización del espacio, con participación de organismos de los gobiernos municipales y estatales, así como de otros privados, de la misma forma será un lugar gestionado por quienes van arribando, lo que se da a través de líderes y lideresas que fungen como organizadores. Así, se conforma también como un escenario sociocultural-urbano donde se han construido participaciones activas de diversos agentes que en algún sentido podríamos llamar inmobiliarios. La llegada de sus primeros pobladores pertenecientes a un grupo étnico será posterior a 1990, tras una reubicación.

Conglomeración de la exclusión

Habitar el este es también hacerlo desde un imaginario urbano, pensándolo desde la imagen de la ciudad vista por Silva (2001), donde:

Una ciudad no solo es topografía, sino también utopía y ensoñación. Una ciudad es lugar, aquel sitio privilegiado por un uso, también es lugar excluido, aquel sitio despojado de normalidad colectiva por un sector social. Una ciudad es día, lo que hacemos y recorreremos y es noche, lo que recorreremos, pero dentro de ciertos cuidados o bajo ciertas emociones nocturnas. Una ciudad es límite, hasta donde llegamos, pero también es abertura, desde donde entramos. Una ciudad es imagen abstracta, la que nos hace evocar alguna de sus partes, pero también es iconografía, en un cartel surrealista o una vitrina que nos hace vivirla desde una imagen seductora. (p. 400)

En estas evocaciones y límites, del dónde inicia y termina una ciudad, del *nosotros-nativo*, para dar paso a los *otros-migrantes*, es donde se construye una marca espacial de

la migración, la cual deriva de la consideración de que las personas nativas están ubicadas en los primeros cuadros de la ciudad, y que conforme más reciente es el arribo de quienes provienen de otras partes de la República Mexicana, se localizan a las “afueras”, lo que implica que en el crecimiento de los márgenes urbanos se acentúa la diferencia social que divide a quienes son y no son tijuanaenses. A diferencia de otros centros urbanos que han conformado diversas centralidades donde se ubican, por ejemplo, complejos financieros, como el caso de Santa Fe en la Ciudad de México, u otra de las ciudades bajacalifornianas, por ejemplo Mexicali que edificó un espacio residencial de fraccionamientos cerrados, la Zona Dorada, en la cual se concentra una población con una alta capacidad económica, relevo generacional de “los pioneros” de esta capital; en Tijuana, en cambio, se ha mantenido y fortalecido el centro comercial y económico en la Zona Río, por lo que urbanizaciones recientes no reconfiguran la pertenencia a una clase *alta* o bien de “originalidad” de la ciudad. Para aportar a la comprensión de las dimensiones de la zona este, se expone el siguiente mapa (Figura 3), lo que de igual modo permite ubicarla respecto a otras zonas de la ciudad como la centro y el área de la *línea* internacional.

No obstante, sea común la consideración acerca de que son solamente migrantes “recientes” quienes habitan el este, el arribo al lugar ha sido diverso, y una de las formas de llegada es la acostumbrada especulación de una tierra *sin dueños*, una llegada organizada a través de líderes, en algunos casos políticos, entre estos los registrados en la nota periodística de Villegas (2011) quien nombra a: Ricardo Montoya Obeso, Manuel López Padilla, Alejandro Moreno Berry, Polo Campas, Agustín Luna y María Nieblas. Entre las colonias donde estos líderes organizaron un arribo se encuentra El Pípila, Candelaria (quien fue una de las primeras personas en llegar a la colonia) ubica a López Padilla como quien los llevó a los terrenos a “invadir”. Candelaria residía en una colonia alejada de su vivienda actual, cercana a la Zona Río, al recordar cómo era el este de los noventa, hace alusión al humo que se provocaba por ladrilleras, una actividad laboral importante para los pocos pobladores de esos terrenos. De la misma forma, refiere a la poca comunicación mediante transporte público; debían caminar un aproximado de dos kilómetros para tomar alguna Calafia (como se les conoce a los transportes públicos que circulan en mayor número hacia la zona), y así poder dirigirse a las escuelas y a sus centros de trabajo, que por supuesto también se ubicaban alejados de donde empezaron a residir (2019).

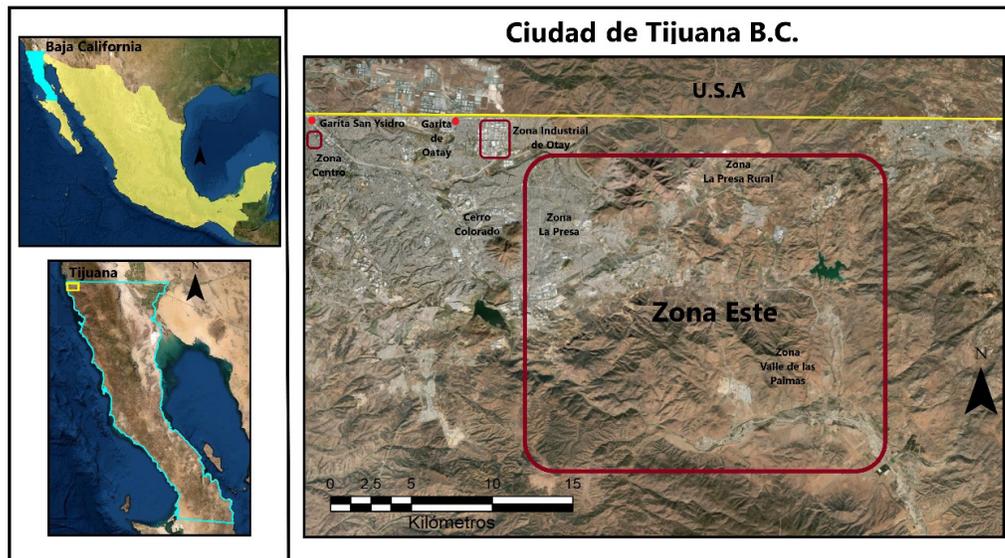


Figura 3. Mapa de Tijuana. Fuente: Gabriela Ayala García.

En la organización para formar esta nueva colonia, los terrenos fueron lotificados y se numeraron para ser entregados, el pago se inició después y se hizo a los líderes, pero ya con un trámite que indicaba una regularización del terreno con apoyo de la inmobiliaria Fiader, lo anterior según lo narrado por Juanita, también una de las fundadoras del Pípila. Como adelantaba ya, la regularización de una propiedad mediante la intervención de organismos privados se mantiene como una de las prácticas en Tijuana, aunque se trate de terrenos que tengan dueños. Mediante esta forma de arribo, llegaron mixtecos oaxaqueños, quienes actualmente viven en el lugar, en calles contiguas, mismas donde se localiza la primaria intercultural bilingüe *Tlamachkalli*.

Como había comentado anteriormente, la zona industrial de Otay fungió como un puente que enlazó la urbanización. Una serie de obras de infraestructura se encaminaron a trazar bulevares y avenidas, además de fortalecer el sistema de transporte público durante varias administraciones municipales. Para el año 2000 se proyectó la finalización de un bulevar con el mismo nombre (inaugurado en el 2006), sin embargo, previo a esto se habían establecido fraccionamientos construidos por empresas inmobiliarias, algunas de ellas regionales, como Casas Geo. Entre quienes ejercieron los créditos para comprar en dichos fraccionamientos, se encontraban trabajadores y trabajadoras

de la industria maquiladora, quienes pudieron “acercarse” como mayor eficacia a sus centros de trabajo, conjuntando la expansión de casas de interés social en la zona este, a partir del año 2000 y hasta la actualidad, y dando continuidad al cambio de uso de suelo, en lo que fueron tierras ejidales.

La propiedad ejidal es otra de las formas que subsiste en la zona, que es mezclada con el crecimiento residencial, como ejemplo abordo el caso del Nuevo Centro de Población Ejidal Ojo de Agua, formalizado en 1980, con una extensión de 4 mil 494 hectáreas, mismas que han llevado las consecuencias del *modus operandi* de las invasiones, despojando a los propietarios originales. Problemas de este tipo en algunos casos tuvieron solución, en 2017 las y los ejidatarios realizaron la inscripción de las hectáreas ante en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio, y de esa forma pudieron demostrar la legitimidad sobre su propiedad (Ortiz, 2017). La dinámica del ejido en la *zona rural*⁵ de Tijuana, estriba en que puede ejercerse un uso común o uno parcelario, según explica Tomás Cardoza, quien vive en el Ojo de Agua desde 1988: “mientras tengas de uso común no puedes pagar impuestos, ya si tú quieres pagar impuestos, ya lo sacas a uso parcelario, entonces ahora sí ya te dan títulos de propiedad, y empiezas a pagar predial” (comunicación personal, 2020)⁶ y menciona la incorporación del Ojo

⁵ De manera administrativa el ayuntamiento de Tijuana denomina a esta área del este tijuanaense La Presa rural.

⁶ Esta entrevista fue realizada por Dalila Torres Cardoza para el proyecto: “Historia Urbana del este de Tijuana”, el cual coordino.

de Agua, a una vida “más urbana, “ahorita ya cuenta con agua, luz, drenaje, más gente, más servicios, hay centros comerciales, hay mercados grandes para comprar, gasolineras y ya pasa el camión más seguido y hay más transporte para la gente, esos son los beneficios de antes y ahora” (comunicación personal, 2020).

No debe extrañar que estos servicios, incluyendo los comerciales, hayan alcanzado los puntos más distantes del centro de la ciudad. Sin embargo, lo que me interesa resaltar con lo dicho es la conjunción diversa de la propiedad de la tierra y sus habitantes, y cómo además se incorporan de manera particular las problemáticas de la infraestructura que consideran necesarias. En el caso del ejido es aún más evidente que sea mediante la organización grupal que se resuelvan.

La apropiación del espacio tras la reubicación

Para puntualizar sobre un caso de reubicación, me concentraré en la colonia Valle Verde y su población indígena, como otro rasgo más que caracteriza a la zona. La colonia tuvo una proyección por parte de la empresa Prodotsa, en el mapa que Hilario Castillo localizó en el archivo muerto de la empresa, puede verse que en la organización de Valle Verde participaba la Secretaría de Bienestar Social (SEDESOL) y los gobiernos de Baja California y de Tijuana, se había proyectado una unidad deportiva en lo que hoy es el oratorio católico salesiano, San José Obrero y la primaria intercultural *Vée Saa Kua'a*. En 1993, la ciudad fue gravemente dañada por las lluvias ocasionadas por el fenómeno meteorológico de El Niño, las inundaciones afectaron particularmente a las viviendas instaladas en laderas de cerros y cañones, pero, entre los daños también se incluyeron a colonias establecidas en terrenos planos. Tras haber declarado el Plan DNIII, de emergencias por desastres naturales, las personas fueron rescatadas de sus viviendas y llevadas a los albergues que se habilitaron en distintos puntos. Entre quienes fueron rescatadas se encontraban familias mixtecas del estado de Guerrero, que habían establecido sus viviendas en un cañón cercano a la zona centro y la Garita Internacional de San Ysidro, ambos eran espacios de trabajo en ese momento. Tras la reubicación, se les dotó de terrenos y se les brindaron créditos para la instalación de los servicios públicos (Urbalejo, 2011).

La reorganización y fragmentación de un espacio colectivo, ejidal y dedicado a labores vinculadas con la ganadería no solamente trajo la inclusión de una diversidad de población que no tenía vínculos con el área donde serían reubicada, sino también dispuso el escenario para una etnización

del este tijuanaense, no porque los y las habitantes solo fueron quienes pertenecían a distintos grupos étnicos, sino porque los que sí se adscribían a estos, reconfiguraron sus prácticas y organizaciones socioculturales, y además abrieron una red de migración-habitar hacia este punto de Tijuana. Así, las primeras cuatro manzanas que inicialmente se entregaron a mixtecas/os en Valle Verde fueron el inicio para el arribo de otros y otras paisanas que, con referencia a este fraccionamiento, se fueron expandiendo en colonias cercanas, algunas de ellas: El Dorado, Planicie y Altiplano (esta última cuenta con siete secciones y es en la séptima donde encontramos a un mayor número de mixtecas/os).

No obstante, al integrarse al crecimiento de la ciudad, y considerando que el este iba configurándose con migrantes que llegaron a Tijuana desde mediados de la década de 1980, o bien que la condiciones de arribo involucraban en muchas ocasiones a grupos de personas reubicadas con residencias anteriores en zonas precarias (por las condiciones de suelo) el tener una condición *similar* en cuanto a condiciones de clase y categoría migrante, no fue motivo para que las cuerdas donde se establecieron las primeras familias indígenas, se consideran con un “igual”, sino que, se diferenciaban por las características étnicas. Lo anterior en muchas de las ocasiones aludiendo al fenotipo, o bien a su organización colectiva mostrada mediante prácticas de ayuda grupal, festividades, y de la misma forma, las diferencias eran percibidas en el cambio en el paisaje de la ciudad, esto último al realizar construcciones que eran ocupadas para actividades comunes, como lo fue el salón comunitario. Valle Verde se configuró como un *bordeland* (Urbalejo, 2015) dentro de este sector del este tijuanaense, en el cual sus “gestores étnicos”, lograron establecer y mantener un contacto directo con funcionarias y funcionarios públicos, desde 1993, lo que les retribuyó en, por ejemplo, la construcción y puesta en marcha de una primaria intercultural bilingüe.

La organización mediante la figura de líderes (hombres) y el apoyo de un gran porcentaje de la comunidad que vive en la colonia, aun con los conflictos presentados al interior del grupo, perfiló a Valle Verde como un referente para el resto de la población étnica en Tijuana, quienes también contaban con organizaciones, constituidas de manera formal o con tradición del *locus de migración*, es decir aquellas que no llevaron a cabo la formalidad de una organización civil, sino que mediante reuniones resolvían las problemáticas que como grupos consideraban prioritarias, y donde se incluyen a las poblaciones de sus pueblos y ciudades de migración.



Figura 4. Colonia Valle Verde, Tijuana, 2019. Fuente: fotografía de Eduardo Yael González Tamayo.

Así, como se ha referido la organización que se concretó en construcciones y la formalidad de una escolaridad institucionalizada con el eje étnico, en este caso a nivel pre-primaria y primaria, también la colonia se vio beneficiada en cuanto a la infraestructura urbana, por ejemplo, esto es notorio en el pavimentado de las calles y el establecimiento de los servicios públicos básicos. Esto nos lleva a comprender estas consideraciones donde son los sujetos, en sus capacidades de actuar, quienes resuelven sus demandas inmediatas, entre las que se incluye las de bienestar, en su sentido de habitar en un espacio, en este caso urbano, donde se tengan los accesos mínimos, de vialidad por ejemplo, y en caso de no involucrarse con estas demandas, corren el riesgo de no “ser alcanzadas” por los beneficios generales de la urbanización, a pesar de que hemos visto que el crecimiento de Tijuana, se encaminaba a estas zonas, el planeamiento urbano no se dispone en estos sectores.

De esta manera, entre quienes se involucran en el *ordenamiento* de la ciudad, pensado orden como una formalización de la resolución de las necesidades, son más susceptibles a tener mejoras urbanas, en lo inmediato, porque una vez cruzados los límites de los espacios que han gestionados persisten los entornos precarios, como observamos en la siguiente fotografía (Figura 4), la

cual es una de las calles adjuntas a esas cuadras que he mencionado que tienen todos los servicios, incluida la pavimentación.

De tal forma que, la experiencia de la reubicación llevó a la reorganización de las personas adscriptas al grupo étnico, lo que ha tenido múltiples expresiones, entre las que podemos encontrar las celebraciones que se realizan, como los festejos a los santos patrones (de tradición católica), el día de muertos, o las de día de las madres, navidad o fin de año. Dichas fiestas son organizadas a través de la dirigencia masculina adulto-centrista (regularmente por adultos mayores) y conlleva el cooperar en productos comestibles y bebidas, trabajo y asistencia; con las diversas celebraciones se promueve el uso de los espacios comunes, tanto interiores como exteriores, de tal forma que las calles toman un sentido de expresión étnica en donde quedan involucradas, tanto la comunidad que vive en la colonia, como aquellas personas ubicadas en otras áreas cercanas, y quienes se encuentran establecidos en otras ciudades de Baja California, como Ensenada, o bien en California, (EE.UU.) como Oakland. Cabe mencionar, también, que hay participación de mixtecos que viajan de sus lugares de origen para las fiestas, por ejemplo, los músicos procedentes del estado de Guerrero (cobrando un sueldo) y tocan en el baile más importante que se realiza,

el del festejo de San Francisco⁷. A este con frecuencia acuden servidoras y servidores públicos, quienes tienen relación cercana con los líderes comunitarios, mismos que se vuelven visitantes frecuentes cuando hay intereses políticos, como en las vísperas de procesos electorales.

Es de hacer notar, que las y los vecinos de la colonia, que no tienen una identificación con lo étnico, no participan en estas celebraciones, a pesar de que ocurren en un espacio que se podría considerar público, pero que sabemos ha sido apropiado étnicamente con prácticas como esta y quienes se encuentran cerca, en vivienda, consideran que lo que hacen “las Marías”⁸ no tiene que ver con ellas, o bien reconocen que se “escucha fiesta”, pero deciden no unirse a las celebraciones. En ocasiones en las misas católicas que se celebran, sí hay personas que no pertenecen al grupo, debido a que se trata de algo relacionado con la religión.

Conclusión

Las referencias al espacio desde distintas aproximaciones nos permiten indagar sobre las subjetividades que se generan sobre lo que consideramos *propio*, más allá de los aspectos patrimoniales *per se*, de tener las posibilidades de una propiedad y esta ser heredada. En el caso de una población que ha sido impulsada por las características del mercado inmobiliario y los procesos de ciudad, debiera añadirse las expectativas que se generan al migrar, sin que esto refiera a que todo habitante de la zona este sea migrante y tenga como meta tener una casa, sino que ahí se condensan muchas de las expresiones organizativas de personas migrantes. Hablo sobre personas asentadas en la zona, por alguno de los mecanismos referidos, y donde se exenta a quienes han adquirido su vivienda mediante créditos inmobiliarios, en este escenario:

la segregación urbana implica que las clases sociales altas y bajas tengan cada una su propia ciudad dentro de la ciudad, incluso cuando vivan muy cerca unas de las otras. Ambas ciudades representan mundos sociales y culturales distintos y contrastantes, donde el sentimiento de estar “fuera de lugar” (*being-out-of-place*) regula las prácticas y refuerza la separación y la distancia. (Segura, 2019, p. 8)

El vivir en uno de los llamados barrios étnicos en las ciudades actuales de Baja California es proyectar un

pasado colonial, no obstante, estos *barrios* no tengan un referente espacio-temporal colonial, sí lo tienen en la medida en que se han socializado las diferencias entre indígenas y no indígenas, además de considerarse que la población étnica del país no corresponde a las ciudades, pese a que la migración a las ciudades desde zonas rurales se ha ido incrementado desde la década de 1970. Así, desde la mirada *del otro* se continúa pensando que las expresiones de etnicidad tienen lugares precisos para realizarse. Consideraciones que de la misma manera permea entre los organismos gubernamentales, pero cuando les es conveniente, las autoridades municipales dan reconocimiento a la autoorganización de los indígenas agrupados, para *cederles* obligaciones de las que debieran encargarse, como lo referente a infraestructura. De tal forma que, el ser agentes en cuanto a la gestión de la ciudad, resuelve lo inmediato o lo que es logrado mediante la comunicación directa con funcionarios/as. Pudiera de la misma forma verse desde otro ángulo, y es que en un espacio donde no hay atención en colonias con estas características, se logran satisfacer algunas de las carencias, pero dentro del plano de la desigualdad urbana, es crear una *ilusión* de bienestar. Así, no debemos romantizar la idea de que una propiedad adquirida mediante la lucha popular, o como los casos mencionados, tras invasiones y posteriores legalizaciones, añadan un valor simbólico por sí solo.

Los siguientes estudios que ser realicen podría discutir la noción de “progreso”, articulado a lo urbano y lo moderno, en contraposición al campo y a lo tradicional, y cómo estas experiencias retomadas en el texto rompen con esas dicotomías, las mismas que ya han sido cuestionadas, pero que continúan como un referente importante, de esta forma se podría reflexionar sobre el bienestar y abordarlo más allá de lo económico y de lo urbano-ciudad; por ello sería oportuno también seguir la configuración de prácticas que expresan esas otras maneras de pensar y vivir en y desde un bienestar comunitario y, sobre todo, la respuesta que estos grupos dan con sus formas de organización y su hacer ciudad, a los contextos de precarización.

Agradecimientos

Al programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) 2018-2020 en su categoría de nuevo PTC, por financiar el proyecto: La espacialidad de la diferencia. Análisis de los procesos urbanos de apropiación y exclusión.

⁷ Durante 2020, dada la contingencia sanitaria y los contagios de COVID-19, los cuales han tenido un fuerte impacto entre los habitantes de la colonia, el festejo a San Francisco fue pequeño, comparado a los años anteriores acudieron pocas personas, aun así, se siguieron las actividades como misa y procesión.

⁸ Como se refiere genéricamente a las mujeres indígenas en algunas partes de México.

A las becarias del proyecto, Adriana López y Griselda Gómez. A Hilario Castillo, tesista de la maestría en Historia, por compartir sus hallazgos de archivos y, a Dalila Torres por la colaboración con la entrevista. A Sergio Iván Cruz y a Yael González, por los recorridos y fotografías. Agradecimiento póstumo a Gonzalo Montiel y a Valentín Apolinar, hacenderos de Tijuana y de la mixteca amplia.

Referencias

- Alegría, T., & Ordóñez, G. (2007). *Legalizando la ciudad: asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*. El Colef.
- Álvarez, G., & Ayala, E. (2020). Determinantes de la forma urbana de la ciudad de Tijuana. En G. Álvarez de la Torre & E. Ayala Macías (coords.), *Ciudad y sustentabilidad: Estructura urbana* (pp.129-163). Universidad Autónoma de Baja California.
- Bocco, G., Sánchez, R., & Riemann, H. (1993). Evaluación del impacto de las inundaciones en Tijuana (enero de 1993). Uso integrado de percepción remota y sistemas de información geográfica. *Frontera norte*, 5(10), 53-83. https://www.researchgate.net/publication/311824293_Evaluacion_del_impacto_de_las_inundaciones_en_Tijuana_enero_de_1993_Uso_integrado_de_Percepcion_Remota_y_Sistemas_de_Informacion_Geografica
- Builes Carmona, V. (2016). *Habitar a través de la identidad. Una aproximación a las formas de apropiación del espacio por indígenas mixtecos en la ciudad de Tijuana* [Tesis para optar por el grado de maestra en Estudios Culturales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México]. Repositorio institucional. <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1014/178>.
- De la Cruz, T. (2019). *La zona urbana de Tijuana: un mercado inmobiliario fronterizo* [Sesión de conferencia]. Archivo Histórico de Tijuana. Tijuana, México.
- De la Torre, G. Ayala, E. (2020). Determinantes de la forma urbana de la ciudad de Tijuana Ciudad y sustentabilidad. En G. Álvarez de la Torre & E. Ayala Macías (coords.), *Ciudad y sustentabilidad: Estructura urbana* (pp.129-163). Universidad Autónoma de Baja California.
- Di Virgilio, M. M. (2020). Claros y oscuros en los procesos de (re) urbanización de villas: Entre el reconocimiento de derechos y la valorización del suelo. *PENSUM*, 6(6), 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revahhttp://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/30208>
- Encinas Moreno, M.E. (2018). *El crecimiento urbano de Tijuana desde la perspectiva del espacio relacional*. [Tesis para optar por el grado de doctora en ciencias sociales con especialidad en estudios regionales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México]
- Encinas Moreno, M. E. (2020). El crecimiento urbano desde la perspectiva del espacio relacional. En J. Gasca & H. Esteves (coords.), *Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial. Desafíos actuales y escenarios futuros. Volumen III*.
- Félix, J. L. (2014). *La construcción y apropiación social del espacio urbano residencial en Tijuana entre asentamientos irregulares y desarrollos urbanos legales* [Tesis para optar por el grado de maestra en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México]. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/11/TESIS-Felix-Arce-Joanna-Lavinia.pdf>
- Granados Alcantar, J. A., & Quezada Ramírez, M. F. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios demográficos y urbanos*, 33(2), 327-363. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i2.1726>
- IMPLAN & SANDAG. (2000). *Atlas de la planeación del área fronteriza internacional Tijuana-San Diego*. San Diego State University Press, Institute for Regional Studies of the California.
- Orozco, Z. (2016). ¿Qué cuenta el Rancho Tijuana? Desde su fundación y más allá. *Revista de Direito da Cidade*, 8(4), 1516-1542. <http://doi.org/10.12957/rdc.2016.26031>
- Ortiz, H. (2017) Tras 37 años, registran al Ejido Ojo de Agua. *Semanario Zeta*. <https://zetatijuana.com/2017/06/tras-37-anos-registran-al-ejido-ojo-de-agua/>

- Raya, E. (2020). *Tijuana y el Modelo Maquilador. Una Historia de la Producción y Disputa del Espacio Social* [Tesis para optar por el grado en doctor en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, México].
- Segura, R. (2012). Elementos para un crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, 2, 106-132. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/viewFile/1118/1006>
- Segura, R. (2019). Convivencialidad en ciudades latinoamericana. Un ensayo bibliográfico desde la antropología. *Mecila Working Paper Series*, 11. The Maria Sibylla Merian Internacional Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America
- Soldano, D. (2014). La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010). En M.M. Di Virgilio & M. Perelman (Eds.), *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Clacso.
- Silva, A. (2001). Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina. En F. Carrión (Ed.), *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina* (pp. 397-407). Flacso Ecuador.
- Strathdee, S. A., Lozada, R., Ojeda, V. D., Pollini, R. A., Brouwer, K. C., Vera, A., ... & Patterson, T. L. (2008). Differential effects of migration and deportation on HIV infection among male and female injection drug users in Tijuana, Mexico. *PloS one*, 3(7). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0002690>
- Urbalejo, O.L. (2011). *La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana*. Editorial Académica Española.
- Urbalejo, O.L. (2015). Modos de vida indígena en la ciudad transnacional. En R. Nieto & F. Besserer (Eds.), *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*. Juan Pablos Editor.
- Urbalejo, O.L. (2016). Ciudad de migrantes, ciudad para quedarse. Prácticas culturales y relaciones institucionales de los grupos indígenas en Tijuana, México. *Culturales*, 4(2), 21-41. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-11912016000200021&lng=es&nrm=iso
- Velasco Ortiz, L. (2011). Identidad regional y actores: una experiencia de intervención sociológica en el Valle de San Quintín, Baja California. *Región y sociedad*, 23(51), 43-70. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000200002&lng=es&tlng=es
- Villegas, M. (2011). Las eternas invasiones. *Agencia fronteriza de noticias*. http://www.afntijuana.info/editoriales/3857_tijuana_fauna
- Zambrano, V. (2002). *Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. Universidad. Nacional de Colombia.